

### SUMARIO

Guapos y contrabandistas, por José de Espinosa y Quesada.—La audacia en el arte, por Clarín.—Una carta, por Manuel del Palacio.—Cosas del tiempo, por Conrado Solsona.—La estadística municipal, por Eduardo Saco.—Carta semanal de Londres, por B. de Oya.—Desde el boulevard, por R. Blasco.—Amor de Sirena y Ofelia, por Cándido Ruiz Martínez.—Mosaico madrileño, por M. Ossorio y Bernard.—Libros nuevos.

### GUAPOS Y CONTRABANDISTAS

La imaginación popular ha convertido en héroes á los hombres de vida airada que han combatido la organización social y sus leyes, dando rienda suelta á sus depravados instintos.

En términos casi landatorios nos hablan, Cervantes del famoso Roque Guinart, jefe de los bandidos ó escuderos catalanes, y Vicente Espinel, de Roque Amador, capitán de los 300 vaqueros de la Saucedá (dehesa en el término de Ronda), que se dedicaban al robo y al pillage, con el natural acompañamiento de heridas y muertes.

Quevedo en sus romances nos señala los rufianes y bravos de su época, y en el último capítulo de *El Príncipe Buscón*, ó *Historia y vida del Gran Tacaño*, nos pinta á los bravos de Sevilla, entre los que nombra á *Domingo Tiznado* y *Gayon*, *Escamilla* y *Alonso Alvarez*.

Al siglo XVIII pertenecen *Corrales*, *Escobedo*, *Pedro Gil*, *Escabias*, *Pedro Ponce*, *Carrasco*, *Martin Muñoz* y otros: *Diego Corrientes*, el que á los ricos robaba y á los pobres socorría, y *Francisco Estéban el Guapo*, natural de la ciudad de Lucena, cuyas hazañas y fechorías corren impresas en romances y relaciones. Francisco Estéban fué muerto en 1805 por el guapo Juan Romero.

Solo la tradición oral nos ha conservado las costumbres de los guapos, nota curiosa de los principios del siglo presente, y que hemos recogido de labios de los viejos. En aquel tiempo se comía por el espanto, y los pescaderos, medidores de trigo y de aceite ganaban sus puestos navaja en mano.

Los tres sitios en que en Sevilla solían hallarse los guapos, eran: la puerta de la Macarena, por la que entraba el trigo; la Calzada, donde se compraba el aceite, y el Barranco, donde se desembarcaba el pescado.

Usaban los guapos navaja pequeña con cachas de asta, y aunque se trababan en peleas, que en ocasiones resultaban mortales, las más de las veces solo tenían el carácter de pruebas: para verificarlas, liaban un pañuelo alrededor de la hoja, sin dejar descubierta más que la punta, á fin de herirse sin matarse.

Entrábanse en el zaguan ó portal de alguna casa, cerraban la puerta, y allí, á solas, se dirigían sendos golpes, hasta que uno de ellos quedaba inutilizado para proseguir la riña.

Los guapos emprendían viajes á otros pueblos y ciudades para hallar valientes con quienes medir sus armas, cuyo uso aprendían en escuelas al aire libre, donde se enseñaba la esgrima de la navaja y del cuchillo; y camparon por sus respetos y valentías hasta los años de 1835 á 40, en que más civilizadas las costumbres y mejor organizada la policía, se hicieron imposibles sus hazañas y guapezas.

La época á que nos referimos era también la de los contrabandistas, esos tipos legendarios, que ya han desaparecido de la escena social, y á quienes no hay que confundir con los bandoleros y salteadores de caminos, con los Siete Niños de Ecija, José María, don Miguelito Caparrotta (el marqués ladrón), Juan Caballero y otros bandidos en cuadrilla y en desplorado, ni aun con el *Locho*, *Orejitas* y *Palillos*, latro-fisicosos que merodeaban por las llanuras de la Mancha, aclamando al rey absoluto y á la religión, y desbarajando y asesinando á los viajeros.

eran los contrabandistas, ó cabalistas, una protesta viva contra el fisco, y armados defensores de la libertad de comercio, á los que dió ser el sistema prohibitivo entonces imperante en la economía política. Hallábanse estancados la sal y el tabaco, prohibida la importación de géneros de seda y lencería del extranjero, particularmente de Inglaterra, y los artículos del país pagaban exorbitantes derechos de puertos, portazgos y pontazgos, encareciéndose su precio por natural consecuencia.

Si grande era el riesgo del contrabandista, grande era también la ganancia que reportaba, ofreciendo, con beneficio para el consumidor, aquellos artículos que no habían pagado ninguno de los impuestos que los gravaban.

Luis Mandrín, en el pasado siglo, fué el gran contrabandista de la Francia, que organizó verdaderas expediciones militares para introducir el tabaco, hasta que fué ajusticiado en Valencia el 26 de mayo de 1755.

Los contrabandistas españoles no llegaron á formar tan numerosas partidas, siendo las que más de 10 á 20 hombres, con sus respectivos caballos ó mulos, cargados con las mercaderías que iban á buscar á Gibraltar y á Lisboa. Sus combates eran con los aduaneros, ó gentes del resguardo, como se decía entonces, y con los guardas de puertos.

El traje pintoresco y armamento de los contrabandistas del siglo XVIII consistían en las siguientes prendas y armas: montera; redetilla ó pañuelo á la cabeza; chaqueta con botones de plata; colete; calzones cortos con botonadura, sencilla ó doble, de plata, en las costuras exteriores; botines de cuero labrado; charpa de cuero (especie de cinturón ó tahalí), de la que colgaban tres ó cuatro pistolas; un rejon de vara y media de largo, que se atravesaba en el cinto; un trabuco, tres ó cuatro escopetas enganchadas en el aparejo del caballo; capote de raja (pañó basto y grueso) y la capa, que era prenda indispensable.

Los del primer cuarto de este siglo conservaban el propio vestido, con pequeñas alteraciones, entre ellas la de haber substituido la montera por el sombrero de terciopelo.

Como tipo de los contrabandistas andaluces, que eran muy numerosos, bastará recordar al Sr. Pedro Lacambra, morador del barrio de Triana, en la casa que hoy lleva el número 12 de la calle de San Jacinto. Era hombre enjuto de carnes, de mediana estatura, de anchas patillas y de probado valor, que sostenía 10 mulos con 10 tiradores, y hacía frecuentes viajes á Gibraltar y á Lisboa por tabaco y lencería, y á Bollullos y otros pueblos por géneros de consumo.

Imnumerables son los romances y canciones que han perpetuado las hazañas y los atrevimientos del señor Pedro, como todavía le nombran en aquel barrio los ancianos que le conocieron y que me han facilitado algunas noticias.

Dice Pedro Lacambra:

—Yo no voy preso,  
mientras mis escopetas  
no marren fuego.  
Porque á la vuelta  
vengo diez tiradores  
con escopetas.

Canta otra copla:

—¿De quién son esas bestias  
con tanto rumbo?  
—Son de Pedro Lacambra,  
van á Bollullos.

Hay otras variantes, y entre ellas recuerdo las siguientes:

—¿De quién son esos mulos  
con tanta seda?  
—Son de Pedro Lacambra,  
van á la feria.

—¿De quién son esos mulos  
con alamares?  
—Son de Pedro Lacambra,  
van á Bonares.

Como se vé, debía ser grande el lujo del señor Pedro, cuando tanto llamaban la atención los aparejos de sus mulos, adornados con flecos de seda (alamares).

También se repite todavía cierto romance, que comienza:

Camina Pedro Lacambra  
desde el Ronquillo á Gerena,  
y á su lado, sobre un potro,  
camina Diego Centellas;

y sigue describiendo una batalla entre los contrabandistas y los guardas, en la que aquellos, después de echar las cargas al suelo, colocaron

las bestias tras de las cargas,  
los hombres tras de las bestias,

y rompieron el fuego, haciendo huir á los del resguardo, acaso porque así sucediera, ó quizá porque las simpatías hacía los comerciantes libres obligaron al poeta callejero á suponer semejante victoria.

Otro romance empieza diciendo:

En su caballo cuatralbo  
camina Pedro Lacambra,  
con su trabuco en el brazo  
y con su moza á las ancas.

Cansado luego de sus expediciones el señor Pedro, se limitó á tener en el camino sus 10 tiradores y sus 10 mulos, y él abrió una posada y taberna en la casa número 16 de la calle de San Jacinto, que se comunicaba con la del 12, en que vivía. La del 16 aun tiene grandes zaquizamies y desvanes ocultos, que servirían de almacenes para guardar las mercancías contrabandeadas.

He oido referir ciertas anécdotas que revelan el carácter del señor Pedro Lacambra. Cuéntase que indultado el famoso José María (*El Tempranillo*), vino con su hijo á Sevilla, y á ambos pararon en la posada del señor Pedro, hombre ya de edad. Como éste era aficionado al rumbo, vestía chaqueta y calzon corto con dobles filas de botones de plata, los cuales atrajeron los ojos del hijo de José María, diciendo el mozo:

—Señor Pedro, si nos hubiéramos encontrado cuando andábamos por los caminos, algunos de esos botones adornarían mi ropa.

A lo que contestó el viejo con arrogancia:

—Eso lo hubiéramos visto, muchacho!

Refiérese también que siguiéndose causa por un contrabando al señor Pedro, y leyéndole el escribano en un libro las disposiciones que le condenaban, aquel sacó un bolso verde, lleno de onzas, y tomando las bastantes cubrió con ellas la página, preguntándole si ya decía lo mismo. Volvió el cartulario la hoja, manifestando que la otra página seguía en el propio sentido que la anterior, y cubriéndola de onzas Lacambra, díjole, al fin, el rábala:

—Vaya usted con Dios, y tranquilo, señor Pedro, que ya es imposible leer lo que decían estas letras.

JOSE DE ESPINOSA.

### LA FUERZA EN ESPAÑA (1)

(CONCLUSION.)

Un curioso padre de la Compañía de Jesús en su Floresta (manuscrita) nos da á conocer á *Pero Monte*, natural de un lugar cerca de Soria, que se dice El Pino.

Fué Monte gran luchador y aunque era pequeño de cuerpo y estaba á la sazón muy flaco, por convalecer de una enfermedad, no tuvo inconveniente en presentarse ante la excelsa reina Católica cuando esta señora, tan celosa siempre de la honra nacional, quiso saber si habría en España hombre capaz de habérselas con un luchador alemán que vino á probar fortuna entre nosotros.

Al ver Doña Isabel el menguado porte de Monte, dijo que se lo quitaran de delante pues no servía para el caso; pero nuestro hombrecito respondió que, con la venia de su alteza, estaba dispuesto á matar al alemán.

Y tardó poco en cumplir la promesa dando á su contrario tan tremenda caída que no pudo levantarse más.

Cuéntase de este forzudo que siempre, al derribar en tierra á su competidor, le daba una nalgada á manera de azote.

Inventó cierta estratagemá, aplicable á la carrera, á favor de la que, entre dos hombres iguales en ligereza, podía uno dar al otro dos echadas de ventaja y ganarle.

Dió también arte para que en la justa, siendo las lanzas iguales, resultase cualquiera de ellas una mano mayor con notable ventaja de quien la empuñaba.

Por último, enseñó á los justadores, contra el hábito vicioso de los más, el medio para que llevasen los ojos abiertos.

El caballero D. Jerónimo de Ayanza, conocido por su ingenio é instrucción, lo fué más particularmente por las fuerzas hercúleas de que estaba dotado.

El inmortal Lope de Vega, en la segunda parte de sus *Rimas*, libro dado á la estampa en 1609, dedica al Don Jerónimo, el siguiente

SONETO.

Tú sola, peregrina, no te humillas,  
¡Oh, Muerte! á Don Jerónimo de Ayanza,  
Tu flecha opones á su espada y lanza,  
Y á sus dedos de bronce tus costillas.  
Flandes te diga en campo, en muro, en villas,

Cuál español tan alta fama alcanza:  
Luchar con él es vana confianza  
Que hará de tu guadaña lechuguillas.  
Espera, arrancará por desengaños  
Las fuertes rejas de tu cárcel fría:  
Mas ¡ay! cayó, vencido sin engaños.

(1) Véase el SUPLEMENTO de 30 de noviembre de 1888.

Pues, Muerte, no fué mucha valentía  
Si has tardado en vencerle sesenta años.  
Quitándole las fuerzas cada día.

No solo la muerte, como dice el Fénix de los ingenios españoles, logró vencer á D. Jerónimo de Ayanza, apellidado Hércules en su tiempo, que también le venció un contemporáneo suyo, del que tenemos noticia cabal, y fué *El Huérfano*, cuya singular historia dejó escrita Andrés de Leon, en un precioso manuscrito custodiado en la Biblioteca Colombina.

El primer hombre con quien este mozo probó fuerzas y de quien salió vencedor, fué un clérigo muy vigoroso llamado Juan de Leguissamo y el certamen ó la apuesta se llevó á cabo en la ciudad de Juntas en el Nuevo Reino de Granada.

*El Huérfano* asió por las argollas una campana que pesaba más de 26 arrobas (y yacía abandonada en el cementerio) levantándola más de ocho dedos del suelo.

Nuestro hombre tuvo ocasión de tratar mucho en la corte á D. Jerónimo de Ayanza, que fué sin duda, como ya hemos visto, el primero en fuerzas, conocido por aquel entonces.

Encontráronse un día en la calle de Atocha y casa de un caballero del hábito de Santiago, llamado D. Juan de Gaviria, y, como siempre que se reunían había de hablarse de fuerzas, dijo D. Jerónimo al *Huérano*, que no era capaz de sacarle un plato de las manos con dos dedos y él se lo arrancaría á cualquier hombre.

Respondió el interpelado, que él se lo arrancaba á dos hombres aunque fuesen muy membrudos.

Pidieron un plato y asíéronle Ayanza y Pedro Hurtado, vecino de Madrid, que estaba presente, y *El Huérfano*, afirmando dos dedos entre las cuatro manos de sus competidores, sacó el plato *abarquillado*.

Como el mismo D. Jerónimo ganase al *Huérano*, en otra ocasión, á tirar á la barra con una que pesaba 34 libras, éste la tomó por la punta y alzándola puso la otra al cielo y, teniendo el brazo estendido, empezó á jugar con ella de punta á punta con pujanza tanta que espantó á su adversario.

Venció asimismo *El Huérfano* al virrey del Perú D. Francisco de Borja y á D. Pedro Tello, muy forzudos; en la corte á Miguel Calvo; en Almodovar del Campo á Francisco Muñoz Cejudo; en Helma á Alonso de Martos; en Granada á D. Jerónimo Plaza, y en Cartagena de Levante á Julian, un fortísimo carretero.

Rompía dos barajas de naipes; alzaba un hombre en cada mano, desde el suelo donde las ponía para levantarlos, hasta enderezarse con ellos; paseábase por una sala con tres hombres en los hombros y quebraba cualquier herradura como no fuese de frison; hacía abanillos un plato de plata ordinario; ponía nueces entre los dedos de las manos, y, apretando, las hacía pedazos; llegábase á un membrillo y aunque estuviese la fruta verde, oprimiéndola con una mano, quitaba la mitad de una de aquella, dejando la otra media en la vara; á cualquier hombre le abría el puño, teniéndolo cerrado fuertemente, con solo un dedo, del que se servía á modo de barrena; sujetábanle dos hombres con el cuento de una lanza, la mano, que él arriaba á la pared, y apartaba aquella con tanto esfuerzo, que salían los hombres rodando por el suelo.

Mucho más diríamos de este mozo extraordinario si no reclamasen nuestra atención otros no menos fuertes ó resistentes en la marcha y el salto. De contar con espacio para ello, hubiéramos referido también algo apropiado de *El joven Blas*, que alcanzó, luchando, tantos aplausos en la Sala de Montesquien (París), por los años de 1855 á 1860.

De una competencia verificada en Cestona (Guipúzcoa) entre dos leñadores, en 1883, los que en menos de 38 minutos cortaron, cada uno, 16 gruesos troncos sin fatigarse.

De un atleta de Alora (Málaga), de los que allí llaman *perotes*, que á pecho descubierta atajaba una piedra de molino, rodando cuesta abajo; y de un cargador del muelle, en la ciudad dicha, que metía y sacaba el dedo índice á través de la gruesa corteza de una sandía de Velez, con tanta facilidad como si aquella fuese un merengue.

Refiere de D. Pedro I de Castilla el cronista Lopez de Ayala (nada sospechoso por su enemistad notoria con el rey), que fué éste muy soñador de trabajos, ca cuando hacia algun camino andaba al día de 20 á 25 leguas.

Notable andador fué también San Pedroico, mozo de espuelas del malogrado príncipe D. Juan, hijo de los

Reyes Católicos. Al decir de F. de Oviedo.

«Hera el hombre que en toda Castilla más andana por sus pies, porque en días de invierno caminaba veynete leguas muchos días arreo, y en verano treynta y treynta y gingo, y un día con otro.»

El conde de Puñonrostro, D. Rodrigo Arias de Puñonrostro, puede mencionarse asimismo en lugar preferente siempre que se trate de cozer y saltar.

«Hacia poner á la hila de los de vendimia, seis grandes cestos, y venía de algo apartado á ellos, y con la prieta que traía saltaba dentro en el uno y en el otro, y en todos seis, entrando y saliendo de ellos, aunque le daban á los pechos.» (1).

«La acción del salto—dice el señor conde de Villalobos, padre del actual marqués de Cerralbo—(2) es una de las más peligrosas cuando se presenta en circunstancias extraordinarias, siendo al mismo tiempo la más difícil de enseñar entre todas las artes que á la gimnástica abraza, y que requiere más cálculo y combinaciones en la práctica.»

Pues bien: veamos ahora, para concluir, cómo, debido á su fuerza y agilidad extraordinaria, ponía en práctica sus teorías de caballero, á quien puede considerarse como el restaurador en España de la gimnasia en nuestros tiempos.

Si el famoso salto del capitán Alvarado ha sido puesto en tela de juicio por el Sr. Fernandez Duro, del que dió el conde de Villalobos, y vá á referirnos él mismo, no puede dudarse, conocida la veracidad del narrador, y el testimonio de otros sujetos no menos formales que aun viven y presenciaron el hecho.

«Corriendo tras de mí en la Pradera del Canal un amigo por ver si conseguía darme alcance, y yendo yo mirándole para reirme de su descabellada pretension, pues para mirar atrás me daba lugar la superioridad de mi velocidad respecto de la suya, vine á sentar, sin advertirlo, el pie vizquierdo en la orilla derecha de la esclusa del primer molino; y teniendo ya levantado el derecho para despeñarme, una voz del perseguidor me hizo advertir el peligro. La circunstancia, como se vé era terrible, la alternativa de vida ó muerte, la carrera imposible de detener, el salto extraordinario, y yo no preparado para darlo. Pero la gimnasia... me tendió benéfica su mano protectora trasladándome con asombro de cuantos le presenciaron á la otra orilla.»

ESPINOSA Y QUESADA.

Madrid á 6 de diciembre de 1890.

### LA AUDACIA EN EL ARTE.

A D. TOMAS TUERO EN EL PAÍS.

I.

Querido Tomás: A tí, al escritor más nervioso; (pero nervioso de veras, no por moda), de cuantos ganan hoy en Madrid el pan con el sudor de su tinta, dirijo estas reflexiones, seguro de que las entenderás, por lo menos, mejor que aquellos artistas, especialmente poetas, á quienes importaría más comprenderlas hasta el fondo y meditar sobre su alcance. No me atrevería á interrumpir tus campañas políticas llamando tu atención á estas materias puramente estéticas, si no fuese porque, con mucho gusto, veo que espontáneamente buscas el solaz de las letras y firmas artículos de crítica dramática como quien descansa de más áridas tareas. Bien haces y Dios te lo premiará. No voy yo aquí, desde LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA, á juzgar la política que sigues y á lamentar disidencias y rectificar ideas que pueden parecerme equivocadas; pero sí puedo, olvidando que *yo soy de Castelar* y tú eres de *Ruiz Zorrilla*, alegrarme de ver en la brecha á tan buen correligionario en literatura. No soy de los que desprecian la política, ni siquiera de los que dicen que á ella van las medianías, *les ratés* y lo peor de cada casa. Creo que en todas partes, aun en Francia, pasó el prurito de despreciar demasiado á los *burgueses*, de aislar el arte de toda otra vida, y de maldecir de los *intereses públicos*. Hoy ya no se estilan aquellos *parnasos* que se separaban del resto del mundo rodeándose del humo de su vanidad que tomaban por nube de dios.

(1) Memorial histórico español. T. XI, página 464.  
(2) Ojeada sobre la gimnasia. Madrid 1849.  
(3) En el próximo SUPLEMENTO se terminará.

ses; y si he de decirte la verdad, lo que menos me gusta de Flaubert, á quien tanto admiramos ambos, es lo que dice en sus cartas á *Jorge Sand* y en otras partes, de la política liberal, del sufragio, de la enseñanza obligatoria, etc.; en tales pasajes encuentro sus paradojas y *salidas* inferiores á su genio.

Por huir de *Bouvard* y de *Pecuchet* no se debe renegar del patriotismo; que no consiste solo en indignarse con la proximidad de los prusianos, y en ser un mediano teniente de la milicia nacional (como lo fué el pintor de Hamillar Barca) sino en tolerar y hasta educar y querer á los *Pecuchet*, nuestros conciudadanos.

Hoy la juventud literaria, en los países más adelantados, comprende mejor la solidaridad de las actividades; y así, vemos á un Barres, *espiritual* y *artista* como el primero, *luchar en los comicios*, llega á diputado y hasta pronuncia discursos; y vemos á un Frany, el crítico que se hizo famoso en ocho días con su *Cuestión del latín*, llevar á la *Crónica política* todo el interés, toda la discreción, la seguridad toda con que sabe tratar los asuntos literarios. Por lo cual (y aun por mucho más) yo no veo con malos ojos que en nuestra política empleen sus fuerzas intelectuales y hasta sentimentales, algunos hombres que llevan dentro de sí un artista, un literato. No creo que sobran los artistas en la política. Pero... no quiero que la política se los trague. Tú naciste, ante todo, para literato; y el olvido en que sueles tener las letras no puede ser conveniente para tu verdadera vocación.

Nada más ridículo que los políticos que, por haber medrado mucho, quieren erigirse en poetas, novelistas, críticos, historiadores.... ¡Atrás, vulgar! El literato puede y en cierto modo hasta debe entrar en la política; pero el mero político, el señorón académico de las *morales* y *políticas* que hasta puede mandar su grupito de disidentes en el Congreso, no tiene derecho á profanar las letras.

Muchos son, no obstante, los que las profanan, y algunos hasta llegan á engañar á la plebe literaria, que más los cree bajo su palabra cuanto más arraigados los vé en un distrito ó en una poltrona.

En cambio, á los que, siendo por naturaleza artistas de la pluma, no se os vio desde el primer momento de vuestra aparición en público consagrados á cualquier género literario, ni en la política se os contempló encaramados en los más altos puestos, con dificultad se os conceden dotes de escritores verdaderos, de literatos genuinos, por más que en vuestros mismos trabajos del periodismo político, reconozca el discreto las cualidades que distinguen al estilista y al hombre de gusto y educación estética.

Por eso tú, si te decides, como yo creo que debes hacer, y parecen indicar ciertos ensayos, por las letras y á ellas atiendes en adelante con preferencia (sin dejar por eso tus *políticas*), necesitas trabajar con gran ahínco y sin intermitencias; y para animarte en tal propósito, te dirijo estas cartas, á las que desde tu *Pais*, ó desde donde quieras, espero que contestes, si crees que tienen respuesta.

Y es el primer punto que quiero que consideremos al que sirve de título á estos renglones: *La audacia en el arte*.—¿Y qué es eso? ¿A qué me quiero referir? El epígrafe se parece un poco á los que usaban antaño ciertos tratadistas paqueteros de literatura, como v. gr., Mad. Stael, el mismo Chateaubriand y hasta el Lamartine! Ríete si quieres del rótulo y atiende á la cosa.

En una revista de teatros en que examinabas someramente un drama poco há estrenado en el *Español* con el nombre de *Los irresponsables*, parecías simpatizar con el autor por lo mismo, porque otros críticos le censuraban, por su *audacia*. Pues bien, la *audacia* es tan perniciosa en el arte como cualquier otro cuerpo extraño, v. gr., la política. Hablaba yo hace poco, renglones más arriba, de las ridículas pretensiones de esos *prohombres* que porqué influyen en la vida pública desde el Congreso, desde los ministerios, etc., ya se creen autorizados para *saber escribir*. ¿Por qué se equivocan? ¿Por qué debemos rechazar estas profanaciones? Porque con ellas se supone que puede haber algo que tuerza el *juicio estético*, algo que soborne el buen gusto. Se atiende cuando se alaba una obra, por *ser quien es* el que la produce, á un elemento ajeno al criterio de lo bello; y lo mismo puede decirse de cualquiera otra consideración *utilitaria* distinta de la *peor* finalidad artística, por alto que sea el propósito que se persigue, por grande y hasta santo que sea el fin *no estético* que se invoca.

De modo que se puede muy bien decir: me gusta ese muchacho por *audaz*, necesitamos en nuestra literatura hombres que se atrevan á renovar, á combatir preocupaciones, á remover las aguas dormidas... pero aun en tal caso, aun suponiendo que la audacia sea recomendable *per se*, esto no añade ni un adarme al resultado artístico; ¿por qué? porque la *audacia* es una cualidad moral, buena ó mala, oportuna ó inoportuna, pero no es ingrediente del arte; es algo de la intención del propósito, pero no del éxi-

to; es una virtualidad, y la virtualidad en el arte no es nada, porque la obra artística es un *hecho*. Audacia y habilidad son ideas incongruentes, heterogéneas; y el arte vive de la habilidad exclusivamente.

Pocas semanas hace escribía algo muy contrario á esto que digo el ilustre crítico y muy verdadero poeta don Federico Balart, según el cual corrían malos vientos, aun tratándose de la moda, para la teoría del *arte por el arte*. No diré yo que la fórmula de Cousin, entendida como él la entendía y defendida como él la defendía, no sea hoy objeto de muy fundados reparos; ni siquiera me atrevería á sostenerla en el sentido genuino é *inmediatamente* hegeliano; pero lo que es en lo que significa como expresión gráfica, plástica y popular de la sustantividad del arte, ni la creo sujeta á vaivenes de la moda, ni de difícil defensa, aunque se tratara de encomendar esta á tan débil paladin como yo puedo ser, y aunque fuera contra los ataques de un maestro tan experto y sábio como don Federico.

Y si acaso set e ocurriese preguntar qué tiene que ver nuestra cuestión de la audacia en el arte, y del mérito que la audacia puede dar á las obras, con la sustantividad artística y la teoría de lo bello por lo bello, te remitiré á mi próxima epístola, donde latamente me explico, y antes de la cual, y aun de otras que la sigan, deseo que no me contestes.

Siempre tuyo

CLAMN

## UNA CARTA

A mi sobrina adoptiva I. M. de V. Berlín

Mi inolvidable sobrina; ahora fué para mí grata aquella en que roto el sobre gocé leyendo tu carta, por más que nubló mi dicha lo de venir enlutada, confirmando la nueva de tu reciente desgracia. Pronto á cumplir empezaste la misión sublime y santa que Dios reservó á la esposa y que á la mujer ensalza. De consolar al que sufre y alentar al que desmaya; y tengo por cosa cierta que de tu Antonio en el alma suave bálsamo habrán sido tus amorosas palabras. Más de una vez cuando ausente del hogar y de la patria en insondables tristezas mi espíritu se anegaba, vuestras alegres sonrisas, vuestras infantiles gracias disiparon como el humo aquellas nieblas opacas. Dígame del buen Orrego la mesa desvenjada donde lidiámos al tute interminables batallas, y donde sobrina y tío nos dimos tan buena maña que el laurel de la victoria fué alfombra de nuestras plantas. Aun á tan dulce recuerdo mi corazón se entusiasma y parodiando aquel grito que tan caro costó á Francia á Berlín, á Berlín! digo como quien no dice nada. Con esta prueba de afecto te doy sobrina alabanzas, y sirven para tí solo, pues perzozas é ingratas ni tus hermanas me escriben ni sé qué es de tus hermanas; ¿están en París ó en Londres? en Chile ó en Alemania? ¿siguen todos como siempre ellos buenos y ellas guapas? Dígame tú, Isabella, si que mi memoria guardas y mi paternal cariño conoces, sientes y pagas. Y con esto y un saludo cordial á Guillermo Matta, á quien de antiguo profeso amistad sincera y franca queda esperando tus órdenes el trovador de la calva.

Dicen no es carta completa la que no tiene posdata, y por si es verdad el dicho allá vá por lo que valga. Parece que en esa tierra á la perfeccion retratan y si es así y has tenido de retratarte la gana, quiero ver por tu retrato si al cambiar de estado cambian de figura las chilenas ó tienen siempre la cara que Dios guardo muchos años, porque yo vuelva á mirarla.

MANUEL DEL PALACIO

Madrid, —1887.

## COSAS DEL TIEMPO

Todos los profetas, desde hace muchos siglos, han muerto desacreditados. No quedaban otros que los del *Calendario*, y ahora resulta que el invierno que no debía comenzar según ellos hasta el 21 de diciembre está ya encima.

No temais al frío los que vivís en Madrid sino á los rápidos cambios de la temperatura. Temed cuando comienza el día al pasado que viene con los aires de la carretera de Aragón; después del riego, al reuena y á la fie-

bre, y las mujeres á todas las enfermedades juntas; en pleno día, al sol que cae sobre una tierra seca que se disuelve en polvo asfixiante, á la congestión que mata como el rayo; y al morir de la tarde al viento sutil del Guadarrama que llega á la Puerta del Sol mensajero y conductor de la pulmonías fulminantes.

De la temperatura no hay otra cosa más temible que los cambios. Y no el sol quien varia sino esta corteza á la que virimos adheridos que toma cada tres meses una postura diferente. Cuando estamos más lejos del sol sentimos el calor de julio por que recibimos los rayos directamente. Cuando estamos más cerca sentimos el frío de enero porque el sol nos manda el calor por el camino más largo; diríase que nos mira con malos ojos porque nos llegan oblicuamente sus rayos.

El frío no se coge: el frío asalta, sorprende, domina y hiela. Surge, cuando otro cuerpo extraño, la misma atmósfera más fría que nosotros nos roba el calor que nos envuelve. Decir que cogemos frío, valdría tanto como decir que cogemos el reloj que se nos lleva el ratero; y lo que cogemos entonces es el cielo con las manos.—Contra el frío la capa, arriño del menesteroso y medicina del pobre.

El choque del aire caliente con el aire frío, forma la lluvia que cae de las nubes más bajas, de las nubes oscuras. El fuego del sol evaporando el agua la eleva á las más altas regiones y allí se forman las nubes blancas que arrojan la nieve sobre la tierra. Sobre la tierra húmeda conserva la nieve aquella temperatura necesaria para la germinación de las semillas y así funcionan los cuatro elementos de los antiguos airo, fuego, tierra y agua. No estará demás hacer presente que Aristóteles añadía un quinto elemento, el eter; y cierto poeta contemporáneo un sexto elemento, el elemento joven.

Toda la naturaleza obedece á leyes armónicas y todas las vueltas del mundo tienen su música. Así se ha dicho que el otoño, tiempo de madurez y de sazón, es como el *andante* de la gran sinfonia universal; el invierno, época sombría, callada y triste, el *adagio*; y la primavera, periodo de renovación movimiento, y vida el *scherzo*.

El otoño corresponde á aquella época de la vida en que suceden á los entusiasmos del reposo y la tranquilidad. Cuen las hojas como las ilusiones, como los falsos adornos de la existencia. Los árboles se desnudan de sus flores, de su verdura, de su frondosidad, de su belleza pasajera; se muestran como son y aquellos troncos sin ramaje y aquellos brotes desnudos, pregonan todo lo que tiene de frágil el aparato de las cosas.

—No puedo ver el otoño, decía una señora recatada, porque al desprenderse de las hojas, me parece que los árboles se desnudan al aire libre. Y figúrese usted si nosotros hubiéramos de hacer lo mismo...!

Me acordé entonces del dicho de aquel que después de contemplar en un edificio del Estado diferentes esqueletos de todas las variedades de la raza humana decía que acababa de visitar un museo de paraguas sin tela.

Como el pez envuelto por el agua, el hombre vive envuelto por el aire en este gran invernadero que se llama atmósfera, y dentro del que se producen todos los fenómenos de la temperatura que disfrutamos y padecemos al mismo tiempo. Dicen los sabios que más arriba, ó más abajo, porque esto de abajo ó arriba dependerá del punto de mira del observador—pues claro es que para los que viven sobre la parte del globo opuesta directamente á la que nosotros habitamos, lo que es para nosotros arriba es para ellos abajo y viceversa.—dicen, repito, los sabios, que más arriba de la altura á que llega el aire, no se sabe lo que hay; y dejando la solución del problema á los académicos de las ciencias, no huelga el recuerdo de que Augusto Nicolás no creía en el *vacío*. Decía este insignie escritor católico que cuando las ideas religiosas abandonan aquella parte del cerebro destinada á contentarlas, la naturaleza, que tiene horror al vacío, la llena con el absurdo. Pero no opinan como aquel publicista ni todos ni muchos de los poetas y nuestro Quintana ha proclamado la existencia del *vacío* en aquellos versos célebres:

«Siente bajo su planta Galileo nuestro globo rodar; la Italia ciega se dá por cárcel, calabozo impío, y el globo en tanto sin cesar navega por el piélago inmenso del vacío.»

Y esta opinión del gran poeta ha sido confirmada y mantenida por un sinnúmero de poetas menores. Para estos la existencia del *vacío* se comprobaba total y absolutamente, y sin duda alguna, con solo meterse las manos en los bolsillos.

El inmortal Lavoisier hubiera demostrado lo verdadero probablemente sino se hubiese manchado con su sangre la revolución francesa, que inicuamente le quitó la vida.

Volviendo al otoño ó continuando en él, insisto en que este año ha defraudado todas nuestras esperanzas. El mes de noviembre, regido por un

signo del Zodiaco, mitad hombre, mitad caballería, debe ser un mes de escarchas, nieblas, granizos, vientos y tempestades, que no otra cosa anuncia Sagitario disparando las flechas; y el mes de noviembre ha sido al presente el de los cielos estrellados, el sol caliente, la mañana apacible, perezosa la tarde y la noche quieta. Un supuesto mes de verano, un infundado inexacto y desautorizadísimo mes de noviembre. Ni los robles de la selva fueron impulsados por el agitado vaiven del viento, ni las ramas de los pinos cantaban sacudidas por el aire; y ha sido preciso llegar á diciembre, el mes de las saturnales entre los gentiles para que se produjeran las saturnales atmosféricas de la tierra que habitamos.

.... y al fin naturaliza  
ya reclina en la escarcha su cabeza!

Segun García Tassara.

Las aves de temporada huyen; la caza, que Diana, la diosa de noviembre, la diosa más libre del Olimpo, y que, según mi malogrado amigo Ruigomez, así era, porque adivinó que andando el tiempo la llegarían á tocar en todos los cuarteles, la caza que dejó sin herir, muere atendida ó se entrega acobardada. Las flores se agostan y los vegetales desaparecen. Ya no hay pájaros más que en las jaulas. El gorrion, que es el que más resiste y e-que menos madruga, se levanta despues que sale el sol, y cuando no hay sol no lo saca del nido más que el hambre. En las calles desiertas y barridas por el frío, más allá de ciertas horas ni se vé un alma ni se vé un cuerpo. Los que trasnochaban en cafés y círculos de diversion empañan los cristales con el aliento de sus conversaciones para no ser vistos desde afuera. Los pobres se acaban poco despues que los teatros. Y el único animal que espera la salida del sol es el mejor amigo de Byron, el compañero de San Roque el peregrino, San Tobias el ciego y Santa Genoveva la pastora, el guardián fidelísimo del hogar doméstico.—Porque estas noches, lector mio, son noches de perros.

Así como los párvulos calientan el sorbete, ó se figuran que lo calientan soplando, no hay mortal que no se saque las puntas de los dedos, y conociendo ó sin conocer la teoría de la dilatación y la compresion del aire, todo el mundo la aplica prácticamente á su comodidad. Para procurarse aire fresco sopla con los labios cerrados, y para procurarse aire caliente respira con los labios abiertos.

De estas noches, de estos días, de este frío, de esta nieve, de esta desigual y revuelta temperatura, puede decirse lo que de la batalla de la vida, que solo tiene de bueno la retirada al hogar.

Aquí conclayo. No pregunteis el por qué de haber escrito sobre estas cosas, sin entenderlas, que al fin y al cabo de todo se puede escribir. Y se puede escribir de todo... porque el papel tiene mucha paciencia.

CONRADO SOLSONA

1890.

## LA ESTADÍSTICA MUNICIPAL.

(1.º DE DICIEMBRE DE 1890.)

No será yo el que niegue la necesidad y la trascendencia de este género de trabajos en los pueblos cultos.

Importa mucho, muchísimo, á la administración local conocer detalladamente, el nombre, apellidos, condición, naturaleza, edad, estado, sueldo que disfruta, contribución que paga ó debiera pagar, y grado de cultura en que se encuentra cada uno de los administrados.

Desde este punto de vista no hay motivo sino para admirar la maravillosa inteligencia de los funcionarios municipales, que con presencia de las hojas de empadronamiento general, nos dicen, al año siguiente, cuántos somos los vecinos y residentes de Madrid, la profesion que respectivamente ejercemos, el lugar de nuestra naturaleza, fecha de nuestro nacimiento, sueldo que declaramos tener, contribucion que fingimos pagar, etc., etcétera, etc.

Pero es preciso convenir en que, de todas las ciencias conocidas, y digo ciencias, porque dicen por esas escuelas del diablo, que la estadística, lo es, ninguna más rezagada en la marcha del progreso.

Tengo á la vista la hoja (*duplex*) del empadronamiento de este año de gracia, que para mí ha sido el más soso de todos los que llevo conocidos, y observo con pesar, que es en su forma, ya que no en su tamaño, idéntica á la que hace veinte años, vengo llenando con escrupulosa exactitud. No falta en ella más que aquella retorzona casilla en que el Ayuntamiento quería que le dijéramos si éramos *militianos nacionales* ó si queríamos *serlo*. (Zápel)

En todo lo demás... igual á todas. Declaracion escrita y firmada por el cabeza de familia, de los nombres, apellidos, grados de parentesco, estado, etc., etc.

Parece mentira que el Ayuntamiento de Madrid que viene gestionando, por toda clase de medios, la autorización necesaria, para regirse por una

ley especial, para cobrar más arbitrios especiales de los que especialmente cobra, y tener un presupuesto especial, y despacharse á su gusto, en todo género de especialidades, viva encerrado en los más inquebrantables límites de la rutina, en cuestion de estadística. Y esta rutina de la administración dá por resultado la persistencia en el error de los administrados.

Así se explica que haya vecino que declare tener treinta y ocho años de edad, y llevar de residencia en Madrid, ciento catorce, porque se equivocó la primera vez que escribió tal disparate, y le inspira miedo el verse multado por alteracion de cifras.

Le estadística municipal de Madrid debía, en mi humilísima opinion, constituir un libro, que buscasen con verdadero afán, nacionales y extranjeros.

Un libro en el que, despues de las generales de la ley, se particularizase, con la mayor suma de detalles posibles, las cualidades especiales del individuo ó *individua*, vecino ó residente.

Así, por ejemplo, en esas declaraciones firmadas debía exigirse que los administrados hiciesen constar cuanto estimasen más conducente á la mejor identificación de su personalidad.

Y de aquí el rarísimo interés del tal libro.

Porque resultaria lo siguiente, por ejemplo:

—Calixto Acebuche; cabeza de familia; nacido el 13 de agosto de 1849; natural de Vitigudino, provincia de...; ingeniero agrónomo; mal casado; lleva de residencia en Madrid catorce años; disfruta diez mil reales de sueldo, con el descuento de 10 por 100 y tiene la paga retenida en la proporcion legal; lee mal y escribe peor; se afeita solo y padece cálculos vesicales.

—Doña Virtudes Caradealcaza y Guantelargo; viuda; nacida en 17 de mayo de 1789; natural de Cabra, provincia de Córdoba; entregada á las labores de su sexo; ya indefinible; lleva de residencia en Madrid un siglo y pico; es pensionista del Montepío civil; lee con el auxilio de unos anteojos de teatro, y escribe, llevándole la mano, el portero de su casa, que es ciego de nacimiento y oficial de la Legion de Honor.

—Don Perpétuo Acémila del Tesoro; nacido en 25 de octubre de 1830; natural de Porcuna; Córdoba; empleado en Hacienda, donde cuenta 43 años, 43 meses, 43 días, 43 minutos y 43 segundos, de servicios inútiles á la nacion y á los particulares. Tiene papel del Estado, es accionista de la mina titulada *La ubro económica*, y fundador de la sociedad anónima *El cohecho*. Lee *El Cencerro*, y escribe torcido y sin otografía.—Nota: Padece hemorroides.

—Leonor Rasete del Crespon; soltera, á pesar suyo; modista de sombreros; de naturaleza ardiente; lleva residiendo en Madrid 12 años, consagrada á sus labores, y á domar la indiferencia de un primo suyo, oficial de la remonta en Jaen; lee con timidez, y escribe con desenfado. Está revacunada.

Dígame ustedes ahora, si un libro que contuviese notas semejantes ó parecidas á estas, relativas á los seiscientos mil habitantes de la corte, sería, ó no, buscado con ansiedad, por los verdaderos amantes de la... estadística municipal.

EDUARDO SACO.

2 de diciembre de 1890.

## CARTA SEMANAL DE LONDRES

Al escribir mi última carta hacía en Londres un tiempo primaveral, ó poco menos, tiempo de otoño. Pero la semana que acaba de terminar ha sido de riguroso invierno, y una copiosa nevada que á manera de blanca alfombra cubre calles y campos, ha venido á recordarnos bruscamente que el invierno se acerca á pasos agigantados y promete ser inclemente.

Afortunadamente no lo será tanto como los de 1832 y 1834, en que estuvo nevando 40 días seguidos, y en 1468 el vino que se daba en Flandes á los soldados se convirtió en pedazos de hielo, que hubo que cortar con hachas. En 1684 se heló el Támesis hasta una profundidad de cerca de un pie, y en 1709 se heló el suelo hasta una profundidad de tres yardas. En 1716 se celebró una feria encima del Támesis y se repitió en 1814 igual diversion.

Pero ya no hay inviernos tan rigurosos ó por lo menos es de esperar que el presente no sea más razonable que sus severos antecesores.

\*.

Querer prescindir de la frialdad de la temperatura, sería tan imposible como prescindir de ocuparse de la cuestion que hoy absorbe por completo la atencion general.

No se trata únicamente de que *Par-nell* se retire á la vida privada, obligado con Dilke á hacerlo para dar satisfacción á la opinion pública, que no perdona aquí las faltas que en su vida

privada comete un hombre público: se trata además de una crisis política de la mayor importancia, á saber, que la causa de los *home rulers* se sacrifique á la vanidad de un hombre, por más que éste hombre sea quien, en realidad ha sido el creador, mantenedor y sustentador de esa causa, que sin él tal vez no hubiera llegado á su apogeo.

Lo importante del caso es que la causa de los *home rulers* no tiene probabilidad de ser más que una aspiración de realización muy problemática en tiempo indefinido en el momento en que el jefe del partido liberal, Gladstone, la deseche de su programa.

Los *home rulers* tienen unos 80 votos, los liberales 150, y de todos es hoy jefe reconocido Gladstone. Pero Gladstone, según creen algunos que pasan por bien enterados, perdió más de lo que ganó al fusionarse con los *home rulers*, pues esto le enagotó las simpatías de sus parciales Hartington, Camberlain, Goshen, que se unieron al partido conservador, robusteciendo á éste extraordinariamente, hasta tal punto, que Goshen aceptó el ministerio de Hacienda, que hace tres años desempeña con general satisfacción.

Si Gladstone rompe con los parnellistas, los que antes estaban con él se le unirán y esto producirá un cambio general en la política de este país, que si siempre tendría importancia, la tendría ahora mayor por la proximidad de las elecciones generales, que deben tener lugar en el año próximo de 1891 por el mes de mayo.

Para nadie fué dudoso desde que se falló la causa de divorcio con respecto á Parnell, que éste había perdido su prestigio ante el clero católico, que es su mayor apoyo, y tampoco era de extrañar que el partido conservador aprovechara la ocasión para librarse de tan poderoso adversario.

Dos años ha podido irse aplazando la vista de la causa de divorcio, y solo la tenacidad de Parnell y de su cómplice han conducido las cosas al estremo á que han llegado, porque el marido hubiera perdonado á la mujer si ésta hubiera consentido en seguirle y abandonar á Parnell.

A tal punto ha llegado la exasperación del marido, precisamente porque estaba enamorado de su mujer, con el mismo frenesí que ella de Parnell, que quisó batirse con su rival y no ha podido indemnización de daños y perjuicios. Y no solo ha llegado su irritación hasta separarse de la regla general seguida en estos casos por todos los maridos de este país que piden el divorcio, sino que hasta se ha separado del partido parnellista, ingresando en el conservador.

A la hora en que escribo esta carta no se ha celebrado aun la reunión, que debe tener lugar mañana; pero casi puede preverse el resultado, por ciertos síntomas.

No solo le es hostil la opinión pública general, sino que el clero alto y bajo (el católico, se entiende), que es lo que á Parnell puede importar más, le desautoriza.

El domingo último el párroco de la iglesia católica italiana, que es irlandés, subió al púlpito y dijo:

*El asunto de que hoy he de ocuparme es harto penoso. Irlanda es uno de los comarcas más pobres que cubre la faz de la tierra; pero siempre se ha ostentado exenta de crimen, especialmente del de inmoralidad. Estoy seguro de que se cometen en un día en Londres más crímenes que en Irlanda en un mes. Irlanda, que abarcaba de ser una nación celosa de su moralidad y pureza, ha visto, durante la semana pasada, juzgarse ante los tribunales de justicia el caso más escandaloso de inmoralidad que cabe concebir, relacionado directamente con un irlandés que ha sido hasta ahora el jefe (leader) entre su pueblo. (Sensación.) Los irlandeses deben mucho á ese hombre; pero no puedo dejar de insistir en asegurar que una de las grandes cualidades que debe poseer el hombre que aspire á dirigir un pueblo, es la moralidad. Cuando al hombre á quien aludo se le dirigió la primera acusación, protestó de su inocencia, diciendo que confundiría á sus acusadores y respondería á todos los cargos; pero cuando llegó el momento crítico, cuando pudo desaparecer, ha guardado silencio, dejando que se sea embarcado un pueblo en un tremedal de inmoralidad.*

Al llegar á este punto un parnellista fanático empezó á dar desaforados gritos, lo cual produjo la natural confusión, y que algunos fieles se retiraron de la iglesia, temiendo que hubiera mayor desorden.

—Ocupese de lo que es de su obligación, —dijo el fanático.

El párroco, con la mayor duntura, le contestó:

—Mi obligación es predicar la moralidad.

Al oír esta respuesta el hombre volvió á gritar:

—No se meta usted en asuntos políticos.

El sacristán y uno de los monaguillos se acercaron al hombre y quisieron echarle de la iglesia; pero el sacerdote le dijo:

—Déjale no le toqueis; tiene derecho de hablar.

—Produjose en tonces gran tumulto; mayoría de los fieles, de pie, increpaba al disidente.

El predicador continuó diciendo:

*Yo no me mezclo en política, sino de una cuestión de moralidad. Ese hombre, se jefe del pueblo, ha seducido á la mujer de su amigo; llevando el escándalo, la ruina y la deshonra á una familia.*

Estas palabras produjeron inmensa sensación, y una mujer quiso imitar el ejemplo del fanático y protestar; pero no la dejó el público y á empellones la echaron de la iglesia.

El predicador continuó diciendo:

*Esta es una cuestión de moralidad y los irlandeses deben mirar la moral sobre todas las cosas. Yo pregunto á cuantos me escuchan, qué es lo que piensan del hombre que quisiera seducir á su mujer y llenar de ignominia á sus hijos. (Sensación.) ¿Creeis que no podéis encontrar otro hombre que pueda ser vuestro jefe, cuya vida privada esté exenta de semejantes lunares? Yo soy irlandés y estoy dispuesto á verter hasta mi última gota de sangre por mi patria; pero aun cuando amo á mi país, adoro la religión, y la moralidad sobre todo!!!*

Esta es la textura del clero, y, dicho se está que lo que piensa uno, lo piensan todos.

El cardenal Manning no es ageno á esta agitación y su influencia extraordinaria con el clero irlandés la empleará contra Parnell.

Los obispos han reservado su opinión hasta ver el resultado de la reunión del lunes, para darle tiempo á que reflexione y se decida á retirarse espontáneamente.

O'Brien y Dillon, hoy en los Estados Unidos, han enviado un telegrama ó cablegrama, como aquí se dice, aconsejando que no se rompa con Gladstone, lo cual equivale á desautorizar á Parnell. La irritación de éste es tal, que el otro día en la Cámara votó contra Gladstone y á favor de los conservadores, y el manifiesto que ha publicado es un desafío y una amenaza de no irse sino le echan.

Creemos que ese será el resultado final; pero con la diferencia de que si lo hubiera hecho á tiempo, hubiera tal vez salvado la causa de los *home rulers*, en vez de haber preferido hacerla de Sanson, morir con todos los filisteos.

Quien gana con esta solución es Gladstone, para quien era sumamente embarazosa su posición en el poder, por tener que resolver esta cuestión, Libre de ella y teniendo en perspectiva la reconciliación con sus antiguos amigos, tiene grandes probabilidades de triunfo.

Todo se resolverá mañana y enviaré una postdata dando detalles, que no enviarié el telégrafo, y que conviene conocer.

Sarasate, nuestro querido compatriota, acompañado de la alumna pianista Berta Marx, ha dado un concierto privado en la Academia Real de Música de Londres, ante una escogidísima concurrencia de profesores, compositores y alumnos.

Sarasate tocó como él solo sabe hacerlo la fantasía de Ernst sobre motivos del *Otello*, de Rossini, y la señora Marx el *rondo brillante*, de Schubert, en el que introdujo el *improntio*; y un estudio de Alkan, preparado para tocarlo en la Academia.

Esta pieza era desconocida en Inglaterra, porque no es de las que puede tocar cualquier pianista. Decía un contemporáneo del compositor:

«Sus estudios son difíciles de tocar, por la abundancia de dificultades técnicas de todo género; de construcción prolija, y exigen suma atención hasta de los mejores pianistas para tocarlos bien.»

Decir que fueron oídos con gusto y aplaudidos con entusiasmo, nos parece escusado, pues nadie ignora que Sarasate es el primer violinista de su tiempo, y cuando cree que la señora Marx puede acompañarle, es el mayor elogio que puede hacerse de ella como pianista.

La reciente excursión por Inglaterra y Escocia ha sido, bajo el punto de vista artístico, un triunfo continuado, y bajo el punto de vista financiero, tan extraordinario, que ha superado á las más productivas de Rubinstein.

El día 3 del próximo mes dará Sarasate el último concierto de otoño en Londres, en la Sala de Saint James. A estas horas no hay ya un billete en el despacho.

Después de unas cuantas semanas de descanso en París, hará otra larga excursión por Alemania y Austria.

Con ser Londres la capital donde mayores elementos hay para comer bien, pues abundan todo género de comestibles de la mejor calidad, y hay además gente que puede pagar caro, es el caso que no hay más restaurant francés que el *Royal*. Carece, pues, Londres de una *Maison doré*, los renombrados *Véfour*, *Café inglés*, y sobre todo *Bignon*.

Para llenar este vacío, unos cuantos aristócratas ingleses han tenido una feliz ocurrencia.

Emilio Aoust durante diez años ha sido *maitre d'hotel* de los mejores res-

taurants de París, incluso el de Bignon.

Bajo su dirección, pues, se ha abierto en el número 41 de la calle Albermarle, en el centro del Wat-End, *El Amfitrion Club-Restaurant*, patrocinado por un comité, de que, entre otros muchos, forman parte el duque de Abercorn, el conde de Dudley, el de Durham y el de Chersterfiel, lord Herbert y otros cuantos conocidos aquí como la crema de la *high-life*.

Los socios serán tambien individuos de la aristocracia. Cuéntanse ya entre ellos el príncipe de Gales y su hermano el de Edimburgo, y el de Esterhaz y el baron de Twyl, marqués de Breitenil y duques de Cambridge y de Orleans.

Se permitirá que asistan señoras, pero únicamente como invitadas, no como socias, sin que se parezca á ninguno de los actuales restaurants, puesto que es privado, como lo es el Club. Y aquí es tanto el rigor de los clubs para recibir gente extraña, que cuando un individuo del Club invita á comer á otro que no lo es, tiene que comer en un comedor aparte y no en el de los socios.

*El Amfitrion* consta de tres pisos. Ocupa el salon principal el piso bajo, en que está el mostrador, con una hermosa joven sentada en él.

En el piso principal hay otro gran comedor, y además cuartos reservados, lo mismo que en el segundo.

Toda la casa está suntuosamente amueblada, con muebles franceses, é iluminada toda con luz eléctrica.

En la cocina hay catorce cocineros y un jefe, provistos de sus correspondientes marmitas y un regimiento de marmitones y cuanto requiere y exige el arte culinario.

La bodega está abundante y esmeradamente provista.

El Burdeos cuenta el más viejo 90 años, es del año 1800. El Champagne es inmejorable, y los licores capaces de resucitar á un muerto, desde el fine Champagne y el Curaço blanco, hasta las dos Chartreuses, amarilla y verde.

El día de la inauguración, que tuvo lugar un viernes, se sirvió la primer comida, que fué un verdadero festin de Baltasar.

Presidió la comida el príncipe de Gales, y al día siguiente se abrió ya á los socios del mismo de par en par las puertas para que puedan solazarse mediante unas cuantas libras, unas cuantas horas.

La crisis financiera de Londres puede darse por terminada. La casa Baring hermanos ha fundado una compañía anónima bajo la razón social Baring hermanos y compañía, á la cual ha cedido todos sus negocios, con todas las propiedades y bienes, cualquiera que estos sean, y que han sido hipotecados al Banco de Inglaterra, en garantía de su préstamo de 23.000.000 de libras.

Los depósitos y garantías que la antigua casa tenía, pertenecientes á particulares, continuarán en su poder, sujetos á los derechos que tenían sus propietarios.

La única condición ó pacto de retro es que los hermanos Baring se reservan el derecho de recobrar todas las acciones de la nueva compañía, dando un 20 por 100 más, esto es 120 libras por cada 100 libras, del valor de las acciones. Esta facultad dura hasta el 31 de diciembre de 1895, sin más que pasar un aviso previo seis meses antes de la fecha en que hayan de recobrar las acciones.

Las operaciones de la nueva compañía serán dos mil de á quinientas libras cada acción de las cuales han sido cubiertas por los fundadores ochocientos sesenta, á saber:

T. Ch. Baring...	400 acciones.	£ 200.000
Lord Hillington	100 id.	50.000
W. Woodhouse	100 id.	50.000
W. B. Beaumont	100 id.	50.000
G. T. Smith	100 id.	50.000
E. A. Hambro	40 id.	20.000
J. C. Le Marchant	20 id.	10.000
		£ 430.000

Lord Hillington y Currie son socios de la casa Glyn, que es la primer casa bancaria de Inglaterra.

El número de directores (empleo equivalente al de consejeros de administración en las compañías españolas) no excederá de nueve ni será menor de tres, siendo los tres primeros los fundadores T. C. Baring, J. W. Baring, Robert Kirkman Hodgson y John Baring, con el sueldo de 500 libras anuales cada uno ó lo que acuerde la primer junta general.

Los hombres de negocios de la City creen que antes de un año se disolverá la compañía que hoy se forma y volverá la antigua casa á funcionar de nuevo como antes, después de recoger las acciones pagando el 20 por 100 que han ofrecido.

En cuanto á las malévolas insinuaciones que algunos mal intencionados han hecho correr acerca de la respectable casa española de Murrieta, repito á lo que dije anteriormente que no ha corrido el menor riesgo y que es digna de su acrisolada reputación.

El abuso de haber exigido un médico que ha pedido en Berlin mil francos por un frasco de licor compuesto por el Dr. Koch, ha excitado á un millonario á hacer un generoso acto de desprendimiento poniendo á disposición del ministro de Hacienda un donativo de un millón de marcos! para emplearlo en beneficio de los pobres que no puedan pagar el medicamento. El gobierno alemán, por su parte, está dispuesto á hacer cuanto esté en su mano en favor de las clases menesterosas.

Aquí, en Londres, se han hecho ya bastantes ensayos y todos con éxito satisfactorio. La importancia que para este país tiene el descubrimiento del Dr. Koch, puede calcularse por el hecho de que la mortalidad en Inglaterra, de resultas de la tisis, alcanza la enorme cifra de cincuenta mil víctimas cada año.

He leído en los periódicos de estos días que ocurre en Nueva York el extraño caso de haber resuelto un cirujano usar parte de una de las patas de un perro vivo, para suplir la falta de un hueso en una de las piernas de un muchacho.

Al efecto, luego que hizo en ambos la operación preliminar indispensable, unió por medio de una ligadura la pata del animal con la pierna del muchacho; habiendo de continuar así hasta que el hueso del perro que se necesita llegue á formar parte de la anatomía del muchacho y entonces amputará la pata del cuadrúpedo, según lo requiere el caso.

A propósito de esta operación, dice una revista de esta capital. ¿Afectará la naturaleza del muchacho, como el uso de una serpiente en un caso análogo afectó la naturaleza de miss Elide Wenner? Tendrá el muchacho mayor predisposición que otros para la hidrofobia? ¿O acaso para enfermar del moquillo?

Porque en ese caso, añado yo, no valía la pena de remendarle la pierna.

El bibliotecario del castillo de Windsor ha sido el que más objetos ha comprado de una colección de reliquias de la infortunada casa de los Estuardos, vendidas por la señora Howell descendiente de los Murrays, Stauhope y Boughton.

Los principales objetos vendidos han sido los siguientes: una sortija de oro rodeada de diamantes y rubies, con pelo de J....., en 26 libras; una cinta de oro con un medallón de cristal de roca encerrando un mechón de pelo de Carlos I, que le fué cortado la víspera de su muerte, en 16 libras; una sortija de oro, esmaltada, con retrato del mismo, 17 libras; otra sortija de oro y diamantes rosas, encerrando un pedazo de vestido que usaba la princesa Isabel, hija de Carlos I, en Carisbrooke Castle, con la cabeza esmaltada en blanco y negro, en 32 libras; una copia de Eikon Basilike, edición del año 1649, con la firma de Carlos II en la portada, en 40 libras; un medallón de cristal de roca, montado en oro, con diamantes, rubies y esmeraldas, y el retrato del príncipe Carlos Eduardo de edad de un año, en 86 guineas; una sortija de oro con diamantes y granates, con pelo del príncipe Carlos Eduardo, y un monograma C. P. W., en 45 guineas; unos gemelos de camisa con monograma C. P. W., 32 guineas; una sortija con pelo de Carlos I cuando era niño, en 27 libras.

A su paso por Londres, la reina de Rumania, conocida en la república de las letras bajo el pseudónimo de *Carmen Sylva*, ha dejado una grata memoria de su estancia en la gran metrópoli consintiendo en que se publique un elegante volúmen bajo el título de *Pensamientos de una reina*. Apenas se ha puesto á la venta se han agotado tres ediciones. Yo compré uno de la primera edición.

Citaré algunos pensamientos: «El perdón es casi la indiferencia, del que realmente ama, no perdona nunca.»

«Un hombre enamorado es como el avestruz, que cree que no le ven porque él no vé.»

«Los celos de un amante son un homenaje y en un marido un insulto.»

Yo no sé el resultado que tendrá el intento de hacer un observatorio superior al de Lick que era hasta el presente, el primero del mundo.

En cuanto esté terminada la construcción del que hay en proyecto en el Sud de California Wilton Peak de la Sierra madre, el de Lick se queda en mantillas puesto que el nuevo tiene de elevación seis mil pies sobre el nivel del mar, esto es, mil ochocientos más que el de Lick.

El cristal del vidrio objetivo del nuevo telescopio que se proyecta colocar en el observatorio de Wilton, tendrá cuatro pulgadas más de diámetro que el de Lick.

Los constructores de los cristales

han exhibido al público uno de estos. Tiene cuarenta pulgadas de diámetro y un espesor que varía desde dos y media pulgadas en el centro hasta una y media en las orillas.

No se especifica el costo de los cristales; pero cuando los dos estén concluidos y montados, en el telescopio, el valor de este será de unas *trece mil libras*. Para evitar el riesgo y el gasto del transporte de los cristales desde la fábrica al observatorio con la mayor alteración despues de haber sido pulimentados, los fabricantes han decidido hacer un edificio provisional al lado del sitio elegido para construir el observatorio.

Para comprender hasta qué punto es acertada esta resolución, baste consignar que solo el transporte de los cristales al observatorio de Lick costó seiscientos libras esterlinas y uno de los cristales de cuarenta pulgadas, sin pulimentar, necesitó ser asegurado entre dos compañías de seguros.

Otra de las ventajas del nuevo observatorio es que estará construido en un sitio donde la atmósfera es completamente diáfana, sin la menor niebla.

Al paso que vamos la astronomía va á conseguir que se oiga hablar á los habitantes de la luna si es que hay en la luna habitantes como algunos aseguran. Otros dicen que no puede haber habitantes porque no hay atmósfera en la luna; pero eso podría remediarse con que tuvieran diferente cuerpo que los habitantes del globo terráqueo.

Yo no creo ni á unos ni á otros y me atengo al famoso dicho de D. Juan Nicasio Gallego, á quien se empeñaba un charlatan en convencerle de que una persona hipnotizada cambia de sensaciones y oye por el estómago y vé por los oídos.

—¿Lo duda usted, don Nicasio,—le preguntaba,—lo duda usted?

El bueno de D. Nicasio, con aquella flemma capaz de desespear á más estóico, le dijo sonriendo:

—Pero hombre, ¿cómo quiere usted que yo dude que hay quien pueda oír por el estómago, cuando estoy harto de ver que hay hombres que hablan por los codos!...

B. DE OYA.

Londres, 30 de noviembre de 1890.

DESDE EL BOULEVARD

—¿Se hielan las palabras!—decía uno.

—¿Se hielan hasta las congeluras! —le respondía aquel gran ingenio que se llamó Roberto Robert.

Para el frío que desde hace ocho días disfrutamos los habitantes de la *Villa-Lumière*, vendría esa saladísima frase que ni pintada.

La nieve nos ha hecho su primera visita, cayendo copiosamente, y en seguida un venticiento Norte ha helado con la mayor frescura los preciosos adornos que aquella había puesto sobre los monumentos de París.

La nieve, que en el campo es preciosa, en una gran ciudad de tanto movimiento como esta es un estorbo para la circulación y un enemigo de la limpieza.

Gracias á los barreneros, que desde el primer momento salieron derramando sal por esas calles, ni aquella llegó á interrumpirse, ni ésta ha sufrido detrimento de máxima importancia.

En uno de esos momentos en que el termómetro bajaba con la velocidad que el oro sube en Buenos-Aires, y en que la temperatura nos hacía temer una acogida *glacial* donde quiera que fuéramos á recoger noticias é impresiones que transmitir á nuestros lectores, ocurriéronos ir á ver qué aspecto presentaba la torre Eiffel recién nevada.

En verdad que el espectáculo que desde el gran balcón del Trocadero se disfrutaba, valía la pena de desafiar la *bise* que nos picaba en las orejas, como si unos cefirillos boreales se entretuviesen en introducirnos agujas de hielo en esas partes de nuestra interesante persona.

La nieve que había quedado intacta en las soledades del Campo de Marte, formaba elegantísima atavío á los monumentos que la Exposición nos ha legado.

Sobre aterciopelada alfombra Blanca resalta el verde oscuro de las plantas de invierno de los jardines, y en las plantas mismas la nieve caprichosamente esparcida por las ramas. Estima en algunos sitios ramilletes de exquisita delicadeza.

Los grupos de bronce que decoran las fuentes están medio velados por la nieve; las náyades aparecen coronadas de blancas cabelleras y los Tritones parecen querer romper con sus brazos el manto que los envuelve.

Los dos palacios y la galería de mármol ofrecen un golpe de vista más uniforme, que contrasta con las rocas de los dos lagos, fantásticamente decoradas de estalactitas de hielo.

Las cubiertas de los tres palacios, cubiertas de una espesa capa de agua congelada, lanzan reflejos dorados, bajo los rojos rayos de un sol vergonzante de invierno, y dominando el ne-

norama se alza gallarda la torre más alta del mundo, que parece envuelta en finísimos encages blancos.

A sus pies corre el Sena, arrastrando en sus negras aguas enormes témpanos de hielo.

El espectáculo era grandioso... pero, aunque nos cueste rubor el confesarlo, nos dejó fríos!

Lo opinio, que ya se había interesado muchísimo sobre el caso del desgraciado Redon, cuando llegó la noticia de su evasión de Cayena, se ha excitado notablemente estos últimos días al conocerse la singular conducta del abogado de Palencia.

El vecindario en masa de esa población de España, al protestar indignado contra el proceder del abogado Rodríguez, pidiendo al gobierno francés el indulto de Redon, y que se le deje acabar su vida desterrado en la misma población donde ha visto burlada su confianza en el secreto profesional de quien, en mal hora, tomó por consejero, nos consuela de la triste impresión que la denuncia nos produjo á los que, lejos de la patria, seguimos teniendo fe en la hidalgüta castellana y creyendo que no es usurpada la fama de noble y generoso de que goza en el mundo entero el corazón español.

Si—lo que ya es poco probable—la denuncia de ese Sr. Rodríguez diera por resultado la extradición de Redon y la agravación de la pena á que este fué condenado sin pruebas materiales, acaso inocente—y ahí está nuestro compatriota Borrás, ejemplo palpable de los errores judiciales,—no envidiamos las noches de insomnio del abogado de Palencia.

Si tan escrupulosa es su conciencia, que en ella pretende apoyar las causas que le impulsaron á denunciar á dos desgraciados que ingenuamente se confiaban á él, esa misma conciencia le daría muy malos ratos al pensar que no sólo Redon, sino su desgraciado é inocente padre—que al ayudar la evasión de su hijo buscaba los medios de rehabilitarle probando su inocencia,—sufrieron por su excesivo é inesplicable puritanismo, digno de mejor empleo.

Ni un solo abogado de París, de los muchos á quienes hemos oído comentar el caso, dejaba de censurar su conducta, y las mismas gentes del oficio, cuya opinión conviene conocer para juzgar el caso más desapasionadamente, están unánimes en afirmar que el acto realizado por el abogado de Palencia, es una traición al secreto profesional, pues no es posible admitir la teoría de Rodríguez, que funda su derecho, y aun su deber, á la delación, en que habiendo sido nombrado días antes fiscal suplente, obraba como magistrado al entregar á Redon á los carceleros.

Redon y su padre se dirigieron solamente al abogado, como á tal fiaban en el sagrado del secreto profesional sus dudas é incertidumbres, pidiéndole un consejo que les condujera á la salvación.

Era este un caso de conciencia para el consultado, y así como si fuera posible que un sacerdote fuese juez no revelaría el secreto de la confesión para enviar al patíbulo un asesino que se arrojase ante su sagrado ministerio, así el abogado como el médico tienen en su profesión un sagrado que guardar en el fondo de su bufete y que el honor profesional hace tan inviolable, como la religión el del tribunal de la penitencia.

Este es el resumen de la opinión de la gente de toga de por aquí, y por lo que leemos en periódicos españoles, vemos, con gusto, que coincide con la de los abogados españoles.

Y aun como magistrado estamos por decir que Rodríguez (empleando una frase vulgar) se ha metido en camisa de once varas. Cuando ha hecho prender á Redon y á su padre, el gobierno francés no había pedido todavía la extradición del primero de ellos.

No hay para decir que el padre, no sujeto á ninguna acción judicial, nadie tiene por qué reclamarlo á las autoridades españolas.

De modo que si la demanda de extradición, que á la hora en que escribo estas líneas aun no ha salido de Francia para España, no se hiciera al fin, como es probable, resultará que Rodríguez, con su exagerado celo, ha estado á punto de poner en ridículo á la justicia española que no sabrá qué hacerse con dos presos ajenos á su jurisdicción y que no le reclama quien puede hacerlo.

La prensa—que por más que espíritus estrechos la calumnien, realiza muchas obras buenas—ha iniciado aquí una campaña para obtener que el gobierno francés no pida la extradición de Redon y como está demostrado que en el corazón de Mr. Carnot hay mucho bondad, tenemos motivos para creer que la petición de indulto (redactada por otro abogado más humano, de Palencia, en términos tan sencillamente conmovedores que hacen olvidar que haya Rodríguez en el mundo) que los vecinos de Palencia envían al presidente de la república encontrará á este dispuesto á la clemencia.

Y el delator podrá reflexionar en sus soledades sobre el verdadero mérito de las buenas acciones.

Leo en un periódico de Madrid que Rodríguez insistió cerca del inspector á quien delató á esos dos desgraciados para que hiciese constar que á él se debía la captura y que esperaba como recompensa la cruz de la Legión de Honor.

Tan exagerada y loca nos parece esta ambición como poco envidiable aquel deseo.

Un periódico de París tiene en su imprenta el decano de los cajistas de Francia.

Sus compañeros los *typos* (como aquí se llaman ellos mismos en su pintoresco caló de imprenta), profesan un respetuoso cariño al *pere Mutin*, como afectuosamente nombran al octogenario tipógrafo.

Mutin lleva sesenta y dos años en el oficio y se ha ocupado siempre con raros intervalos de la composición de periódicos.

Nació en Dijon y allí empezó como aprendiz al lado de su tío, regente de la imprenta y redactor del *Journal de la Côte d'Or*.

Pronto vino á París, en 1828 y pasó por las imprentas de los principales periódicos políticos hasta que, cuando el golpe de Estado de Luis Napoleón hizo la prensa imposible, el obrero entró en una casa editorial donde trabajó siete años, pasando luego á la *Gaceta de los Tribunales* á cuya composición se dedicó durante otros diez.

Volvió á entrar en la política, como él dice, en el *Temps* y desde entonces no ha salido de los periódicos parisienses.

Calculando que un buen cajista, que además de componer *distribuye* para volver á arregiar su caja, mueve al día 20000 letras y teniendo en cuenta los días de descanso y las paradas, no es exagerado calcular que Mutin ha levantado en su vida trescientos cincuenta millones de letras!

Cuántos millars de ideas no habrán pasado por sus manos á difundirse por el mundo!

Suponiendo una composición de 250 líneas diarias las que Mutin ha compuesto en su vida representarían, puestas unas á continuación de otras, una distancia de 12 kilómetros próximamente.

Parécenos justo que el obrero cuyas manos han colaborado seguramente á la formación de tantas reputaciones en el periodismo vea su nombre compuesto en las columnas de los periódicos al final de una carrera tan honrosa y tan larga.

Y por eso hemos querido lanzar la fama del *pere Mutin* del otro lado de los Pirineos por medio de las columnas de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

Un carnicero de Blaye ha hecho la singular apuesta de comerse seis libras diarias de ternera durante un año.

Las condiciones de la apuesta, formalizadas ante notario, se cumplen exactamente desde hace diez meses, y el voraz carnicero no ha sentido más novedad que aumentar en cien libras sus propias carnes.

Si continúa el régimen, es lo probable que pronto le apunten los pitones, y al oírse llamar, embista diciendo:

—¡Muuu!

Es mucha ternera para un hombre solo por bruto que sea.

RICARDO BLASCO.

París, 26 noviembre 1890.

SONETOS

AMOR DE SIRENA

Cual tenebroso abismo me amedrenta  
y es más hermosa que el radiante cielo;  
al verla junto á mí sufro y recelo  
y ambiciono encontrarla si se ausenta.

Como marea irresistible y lenta  
mi ser invade apasionado anhelo,  
y lúcho entre el martirio y el consuelo  
cual el naufrago lucha en la tormenta.

Mi triunfo fuera cruz en vez de palma,  
y, al conseguir tan venturosa suerte,  
tuviera dicha y me faltara calma,  
¿Quién pudo imaginar trance tan fuerte?

¡Yo diera por su amor... hasta mi alma,  
y su amor me dá vida y me dá muerte!

OFELIA

Suelto el cabello, el paso vacilante,  
bañado en llanto el rostro peregrino  
y sembrando con flores su camino,  
Ofelia busca al desdichado amante.

Huérfana, abandonada, delirante,  
su amor desborda en armonioso trino  
y, soñando con Hamlet, vá sin tino  
perdida la razón, sola y errante.

A las ramas del sauce que se inclina,  
para tejer coronas, tropar quiere;  
flota luego en el agua cristalina;  
con débil mano la corriente hierre;

cual Vénus en las ondas se reclina,  
pasa cantando amor, suspira y muere.

CANDIDO RUIZ MARTINEZ.

MOSAICO MADRILEÑO

Ya tenemos en Madrid, más ó menos auténtica, la linfa empleada por el doctor Koch para el tratamiento de la tuberculosis, y con la llegada de los tubos que la contienen han coincidido las últimas nieves y lluvias, durante largo tiempo anheladas por los dolientes que han podido resistir á la baja temperatura de la semana anterior.

Ya pueden, por lo tanto, respirar los pulmones enfermos y hasta reirse de los tubérculos que les amenazan: las terribles heladas se han conjurado y la terapéutica se ha enriquecido con un nuevo específico, reconstructor de pulmones averiados.

Felicitemos, pues, á los primeramente interesados en estos triunfos médicos, y felicitémonos los mortales, que á poquísimos costa podemos desafiarse á todas las enfermedades.

Unos cuantos pinchazos en la piel y la introducción de un líquido en nuestros tejidos, y dejamos á la viruela con un palmo de narices.

Otra inoculación, sistema Ferran, y el cólera será impotente contra nosotros.

Otra inoculación Pasteur y podremos salir al encuentro de los perros hidrófobos y ofrecerles impunemente nuestras pantorrillas.

Otra inoculación hecha entre las paletillas, de la linfa secreta de Berlín y quedaremos preservados de la tisis.

Un paso más de la ciencia é, inoculados contra la muerte, podremos consumir, sin miedo á los divinos castigos, los frutos del árbol de la ciencia del bien y del mal.

Cierto que, á pesar de todos estos preservativos, las estadísticas mortuorias de las naciones modernas son verdaderamente aterradoras, y las escalas de la mortalidad marchan en progresivo aumento, habiendo comenzado á preocupar á los estadistas de muchas naciones, la despoblación del globo. La vida moderna tiene indudable responsabilidad en este fenómeno, como ántes la tuvieron las guerras de conquista; pero no pareciéndonos justo atribuirles por completo la culpa del mal que todos deploramos, me atrevera modesta y humildemente á proponer á la ciencia moderna la siguiente pregunta:

¿No sería conveniente ensayar alguna inoculación contra las inoculaciones, algún escudo contra la terapéutica, alguna defensa contra los específicos y alguna cota de malla contra el bisturí quirúrgico?

La triste humanidad, sometida á tantas probaturas y ensayos, tiene bien adquirido el derecho de defensa, no ya contra las enfermedades, sino contra los médicos.

Dicho sea con todo el respeto debido á las eminencias de la ciencia de curar, llámense Jenner ó Pasteur, Ferrán ó Koch.

En el seno de las familias se observa estos días una verdadera preocupación con motivo de la formación del padrón municipal. Este año hay que formar por partida doble, lo cual en algunas familias numerosas no deja de ofrecer sus dificultades, si bien no son tantas como las que originan los diferentes extremos que hay que consignar en las hojas declaratorias.

Primero se colocará el cabeza de familia; pero ¡ah! que esta preferencia es bien difícil de puntualizar en muchas casas. ¿Acaso no hay señoras que debieran aspirar á este honor, siendo como son las que ordenan, organizan, disponen y llevan la batuta en el hogar doméstico? ¿Por qué, pues, no colocarlas en primer lugar, si al cabo su voluntad omnímoda é indiscutible ha de aparecer dictando el resto del padrón?

Segunda dificultad: precio del alquiler de la casa. El esposo quiere fijarlo menor que el que en realidad paga ó debe pagar, porque de los padrones nacen las cédulas personales; pero la esposa declara que hay que duplicarlo, porque eso nada cuesta al bolsillo, y en cambio presta mucho tono á la familia.

El segundo problema es el de las edades: la señora, que tiene mucho carácter, declaró hace diez años que contaba treinta y cinco, y no es ella mujer que se vuelva atrás de lo dicho: treinta y cinco tenía cuando lo aseguré y treinta y cinco sigue teniendo.

—¿Pero no ves que nuestra hija soltera tiene veintinueve?—observa el marido.

—¿Y eso qué prueba?

—Que la tuviste á los catorce años.

—Es que las andaluzas somos muy precoces.

—¿Pero y si averigua el municipio que tenemos otra hija casada, y que cuenta veintiocho años?

—¿Como que el municipio se ocupa en esas cosas!

Y el marido declara que su mujer tiene treinta y cinco años, como declararía que solo tiene veinte, si á ella se le antojase.

Profesion ú oficio: nueva dificultad.

La verdad es que el cabeza de familia daría cualquier cosa por serle posible asegurarse, sin mentir, una pro-

fesion cualquiera; pero como se encuentra cesante, tiene que verse muy perplejo para llenar la casilla.

—¿Pondré, en la profesión, la de casi todos los españoles?

—Eso es muy vago.

—¿Aspirante á empleado?

—Eso sería mentir, pues tu no te mueves para que te cologuen.

—Pues no sé entonces...

—¿Qué pones en mi renglon y en el de tu hija?

—Lo que manda el padron en el encabezamiento: *sus labores*.

—Pues en el tuyo pon lo mismo: *tus labores*.

Y así lo hace el marido, sin considerar que su complacencia le coloca entre el personal femenino de la familia.

De las demás cuestiones que el padron reclama no surgen ya tantas dificultades, pues ni en muchas casas se cobra sueldo, ni se paga contribucion, ni se sabe leer ni escribir. Unas comillas, un idem, idem, bastan para salir del compromiso.

En estos padrones ordinarios y habituales, la investigacion oficial no llega hasta las curiosidades del censo, cuando quiere averiguar qué personas han pernoctado en cada casa; curiosidad que hacia exclamar á unas comadres, en uno de los días del censo último:

—¿Marchó ya el del segundo?

—¡Claro! Como que es ambulante y le toca salir.

—¿Y á qué habrá venido ese amigo de la señora?

—¡Qué inocente eres! Pues á que le empadronen...

Los estudiantes madrileños, adversarios incorregibles del estudio se han tomado ya las vacaciones de Pascuas de Navidad. Justo es consignar, en honor de los mismos, que lo han hecho sin gran alboroto, y que ni siquiera se han permitido, como sus compañeros de Barcelona, el desahogo de visitar, silbándolas, á las redacciones de los periódicos que les han censurado por su falta de aplicación y excesiva afición á las huelgas. Salvando, pues, todo el mes de diciembre y buena parte del de enero, ya podrán los estudiantes aguardar tranquilos las fiestas de Carnaval y las de Semana Santa y Pascua de Resurreccion, y plantarse á muy poca costa en los comienzos de junio, época de los grandes sustos y peligros. El sistema no puede ser más agradable para los alumnos.... y acaso para algunos profesores; pero tal vez no sería muy descaminado meditar si es posible, continuando este sistema, que la patria pueda prometerse disponer de inteligentes médicos y profesores, abogados y farmacéuticos; y si no ha llegado el momento de procurar que los estudios universitarios sean una verdad en nuestra patria. Para esto sería preciso que el remedio arrancase de arriba; que las asignaturas se explicasen y las aulas se abriesen con ó sin alumnos; que las faltas de asistencia acumuladas impidieran utilizar á muchos estudiantes los exámenes ordinarios de junio y que se llevase al ánimo de los mismos el convencimiento de que no basta para ser estudiante, según dice el Diccionario de la Lengua «formar parte de una estudiantina», sino que el nombre arranca del verbo estudiar ó sea «ejercitar el entendimiento para alcanzar ó comprender una cosa».

M. OSSORIO Y BERNARD.

LIBROS NUEVOS

Contra la colonización por España de las islas Filipinas.—Artículos publicados en el periódico *La Opinion*, de Manila, por D. Julian del Pozo y Bressó y reimpresos en un elegante folleto.

La navegacion submarina.—Contenencia leída en el Ateneo y Sociedad de Excursiones de Sevilla la noche del sábado 19 de julio de 1890 por D. Eugenio Sedano y Gonzalez, secretario segundo de la seccion de Literatura y Lengua de dicho centro.

L'Etat independant du Congo et le commerce, par un negociant hollandais.—Rotterdam, 1890.

El Sr. D. Andrés Martín-Gamero, distinguido abogado del colegio de Madrid, acaba de dar á la estampa un libro por todo extremo útil dentro de la especialidad á que se halla consagrado. Titúlase *Problemas jurídicos y comerciales á que da origen el contrato de transporte por ferrocarril*, y comprende, como su título indica, cuanto se refiere á casos fortuitos, mermas, cambios de consignacion, almacenes y depósito, responsabilidades de las empresas de ferrocarriles, etc.

El libro del Sr. Martín-Gamero es de los llamados á servir de provechosa consulta á los particulares que confien sus negocios al ferrocarril.

Apreciaciones al tratado anglo-portugués de 20 de agosto de 1890, por Carlos Lisboa.—Lisboa, 1890.

Os Lusíadas, de Luis de Camoens. El célebre poema del ilustre vate portugués va á tener al cabo una edicion de su importancia excepcional, gracias á la casa Guillard Aillaud, de París, que ha utilizado

para la misma los procedimientos más perfectos del grabado y de la tipografía. Dicha edicion forma un gran volumen en 4.º francés, con 320 páginas de texto y XLIV de anotaciones; y se halla adornada con 20 grabados fuera del texto, copias de los cuadros de Brantot, 35 dibujos en color y viñetas sacadas de los originales á la pluma de Paulin Bord, y 10 remates, tambien en color grabado, conforme á las copias del mismo artista.

El representante en Madrid de la casa editorial es D. Juan Sisay de Andrade, residente en la calle de Fuencarral, 131, primero derecha.

Memoria sobre el progreso de los trabajos geográficos, leída en la junta general del 25 de noviembre de 1890 en la Sociedad Geográfica de Madrid por el secretario general D. Martín Ferreiro.

Cuadros estadísticos que manifiestan el estado de la marina mercante española en 1.º de enero de 1890.—Publicados por el ministerio de Marina.

Discursos leídos en la sesion inaugural del año académico de 1890-91 en la Sociedad Española de Higiene.—Este folleto contiene el discurso del secretario general, D. José Parada y Santin, secretario general de la corporacion, dando cuenta de los trabajos realizados por la misma, y otro del doctor y consiliario de la sociedad, D. Nicasio Mariscal, en el que trata acabadamente de la «Higiene de las personas que se dedican á los trabajos de la inteligencia».

Conferencias culinarias, por D. Angel Muro. Sétima serie.—El discreto escritor que consagra su claro ingenio á los triunfos y progresos de la cocina moderna, acaba de aumentar su curiosa coleccion de folletos con uno tan interesante como cuantos le han precedido en el favor del publico. Conságralo casi por entero á la tortilla y pasa revista en él á las numerosas variedades de este plato que es indudablemente uno de los más generalizados en cocinas altas y bajas. Tambien trata en él de algunos otros platos, especificando las recetas y procedimientos para su mejor confeccion.

Los libros de Angel Muro llegarán á constituir un repertorio tan completo que con el tiempo habrán de perder su forma actual para convertirse en un *Tratado completo*, que sirva de texto y guia á todos los cocineros y cocineras del mundo civilizado.

Higiene del dispéptico, por el Dr. Arsenio Marin Perujo, médico director de baños y aguas minerales, profesor libre de enfermedades del estomago, etc. Este folleto constituye un detenido estudio de los padecimientos del estomago, hecho con la competencia que distingue á su autor.

Gimnastica escolar, por D. José Sanchez Somoano, lomo I. Movimientos libres.—Bien conocido el Sr. Sanchez Somoano, en España como en América, en concepto de inteligente profesor, demuestra en su libro que el crédito que disfruta se halla cimentado en una sólida instruccion del ramo á que se consagra. El libro de *Gimnastica escolar* que ahora acaba de dar á la estampa se halla llamado á generalizarse por estrecho, sobre todo, cuando el publico español comprenda dónde se halla el verdadero porvenir de las futuras generaciones.

El libro, perfectamente presentado, contiene numerosos grabados que son el mejor complemento de las esplicaciones del profesor.

Comentarios á la legislación hipotecaria de España. Ultramar, por don Leon Galindo y de Vera y D. Rafael de la Escosura y Escosura. Segunda edicion. Tomo I.

El objeto principal de esta importantísima y extensa obra de consulta es comentar las leyes hipotecarias de la Peninsula, Cuba, Puerto Rico y Filipinas, concordando sus artículos con los respectivos reglamentos, con el derecho civil, la jurisdiccion del Supremo y las resoluciones de la direccion general de los Registros. «Eminentemente práctica», comprende los casos dudosos resueltos hasta el día con reglas que facilitan la inteligencia y aplicacion de la ley y el ilustrado oficial de dicha direccion Sr. Escosura, al publicar la segunda edicion notablemente aumentada y sobre todo arreglada al Código civil vigente presta un valioso servicio á la legislación patria y en particular á la hipotecaria de la cual es, obra maestra de interpretacion la que nos ocupa no solo por su buena doctrina sino por la claridad de su exposicion.

Leyes electorales ó sufragio universal.—La biblioteca económica de Legislacion y Jurisprudencia, que se publica con el título de *Las leyes*, acaba de dar á la estampa la segunda edicion del libro que dejamos citado y que comprende todas las disposiciones vigentes para las elecciones de diputados á Cortes, de senadores, de diputados provinciales y concejales.

Estudio sobre las tormentas, por Silverio Escobar y Salazar.—Sevilla, 1890.

El autor de este curioso folleto no se propone en él dar un nuevo paso en la difícil ciencia meteorológica, sino tratar ligeramente algunas cuestiones que son hoy debatidas con gran calor por la ciencia.

Carta-pastoral del Excmo. señor obispo de Madrid-Alcalá sobre la urgente necesidad de un Seminario conciliar.

Es un trabajo tan notable y nutrido de buena doctrina, como todos los que proceden de nuestro sabio prelado.

Madre, por Hector Malot, version castellana por Olegario Filipambak.—Constituye está interesante obra uno de los volúmenes publicados, con el buen gusto que caracteriza á todas sus ediciones, por «La España editorial».

Ley arancelaria de los Estados Unidos de América, aprobada en 1.º de octubre de 1890.

La importancia verdaderamente excepcional de los nuevos aranceles americanos, causa de profundos temores en todos los pueblos de la vieja Europa, ha movido al *Boletín oficial* de la direccion general de Contribuciones indirectas á publicar una elegante edicion, de fácil consulta, para el conocimiento de las nuevas tarifas.